

Liderazgo resiliente como eje dinamizador para la ideología política de izquierda en la contemporaneidad suramericana¹

Reforming leadership as a potential axis for the political ideology of the left in the South American contemporaneity

Buitrago, Ramiro Aurelio²
Buitrago, María Alejandra³
Henríquez, Carlos Daniel⁴

Resumen

Se trata de un estudio cualitativo cuyo propósito, fue exponer las dinámicas inherentes a los escenarios humanos, políticos y culturales, propios del contexto social suramericano, consecuentes al surgimiento y resurgimiento de ideologías políticas de centroizquierda e izquierda, en una hervorosa, controvertida y hastiada Suramérica contemporánea. Estuvo apoyado en un diseño documental, con método hermenéutico-dialéctico y técnica documental. Con la terminación del procedimiento investigativo, se logró reconocer que, durante las últimas dos décadas, la región suramericana se ha debatido entre la diáspora, las transformaciones sociales, los movimientos humanos, la desigualdad social y la indiscutible oposición a los estamentos institucionales de otrora, lo cual ha generado gran rechazo a los estereotipos políticos tradicionales. Así las cosas, pudo concluirse que quien haga o aspire hacer política en la periferia americana, está exhortado a satisfacer las demandas de su Nación, promover y resguardar los intereses de su Estado y ejercer su magistratura con ajuste a la dinámica sociopolítica no convencional, asumiendo un liderazgo resiliente, el cual ha alcanzado gran repercusión en la actualidad.

Recibido: 10 de marzo de 2023 ~ Aceptado: 25 de julio 2023 ~ Publicado: 31 de julio de 2023

¹ Este artículo se desprende de la investigación original intitulada: “*Liderazgo resiliente como eje dinamizador para la ideología política de izquierda en la contemporaneidad suramericana*”, realizada como portafolio de investigación para el Programa de Estudios Postdoctorales sobre Integración y Desarrollo en América Latina, de la ilustre Universidad privada Dr. Rafael Belloso Chacín, en la ciudad de Maracaibo, Venezuela.

² Doctor en Ciencias Gerenciales, Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín, Maracaibo, Venezuela. Correo electrónico: ramirobuitrago@urbe.edu.ve  <http://orcid.org/0000-0002-8563-7662>

³ Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín, Maracaibo, Venezuela. Correo electrónico: alejandrabuitrago115@gmail.com  <http://orcid.org/0000-0003-2715-087X>

⁴ Doctor en Ciencias Gerenciales, Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín, Maracaibo, Venezuela. Correo electrónico: cdhenriquez@urbe.edu.ve  <http://orcid.org/0000-0002-8668-7768>

Palabras clave: Liderazgo resiliente, ideología política, movimientos de izquierda, Suramérica.

Abstract

This is a qualitative study whose purpose was to expose the dynamics inherent to the human, political and cultural scenarios, typical of the South American social context, consequent to the emergence and resurgence of left and center-left political ideologies, in a boiling, controversial and jaded contemporary South America. It was supported by a documentary design, with a hermeneutic-dialectical method and documentary technique. With the completion of the investigative procedure, it was possible to recognize that, during the last two decades, the South American region has been debated between the diaspora, social transformations, human movements, social inequality and the indisputable opposition to the institutional estates of the past, which has generated great rejection of traditional political stereotypes. Thus, it could be concluded that whoever does or aspires to do politics in the American periphery is urged to satisfy the demands of his Nation, promote and safeguard the interests of his State and exercise his magistracy in accordance with the unconventional sociopolitical dynamics, assuming a resilient leadership, which has achieved great repercussions today.

Keywords: Resilient leadership, political ideology, leftist movements, South America.

1. Introducción

Con la declaración del fin de la pandemia a nivel global, los diferentes fenómenos de orden humano, social, sanitario, cultural, político e incluso inherentes al derecho internacional público, han adquirido dimensiones mucho más amplias, que las gestionadas hasta el año 2020; hoy en día la sociedad contemporánea transita en una era post-pandemia; dónde temáticas como la calidad de vida, la seguridad social-sanitaria, la diáspora, los movimientos humanos, la desigualdad social, la pobreza, el hambre y transgresión de los modelos sociales tradicionales, han generado gran rechazo a los estereotipos políticos tradicionales; en consecuencia resulta necesario para el actor político, generar un perfil distintivo, que le permita hacer vida política a la luz de las nuevas generaciones: *millennials*, *centennials*, *alfa*.

Para nadie es un secreto que en la contemporaneidad, encuentran lugar diversos fenómenos, que irrumpen en escenarios de orden social, cultural, militar, económico, político, religioso entre otros tantos, donde lo que pareciera estar en boga, es el quiebre de los esquemas clásicos del comportamiento humano y

supuestos preestablecidos, así como la mezcla de tradiciones y el ejercicio pleno de libertades, la informalidad de los procesos orgánicos, la apertura de todos los estamentos humanos y la abstracción artística.

Así pues, ante el desarrollo de los fenómenos referidos en los párrafos anteriores, resulta menester reconocer que en el discurso del presente artículo, se considera transgresor, todo aquello que se aparte de las prácticas comunes en los últimos 200 años, cómo una suerte de transformación de los esquemas sociales clásicos, propuestos antes del surgimiento de la revolución francesa y que perdieron toda validez con el fin de esta, cómo la extinción del poder absoluto en manos de la monarquía, los privilegios del clero y la nobleza europea. Ahora bien, es importante rescatar que en lo que respecta a este manuscrito, se hará referencia cómo contemporáneo, a todo aquello que ha ocurrido en los últimos 10 años, periodo que aún siendo muy corto, dio lugar a numerosos avances tecnológicos, transformaciones sociales, culturales, consuetudinarias, intelectuales, ideológicas, políticas.

Así entonces, conforme a las ideas expuestas es preciso aclarar que en el desarrollo del presente estudio, los autores del mismo se decantaron por abordar al liderazgo resiliente, como un fenómeno de interés transdisciplinario, desde un enfoque crítico y con apoyo a un componente metodológico postpositivista; procurando elaborar un constructo teórico, científico y epistémico, para con ello generar algún aporte a favor de las ciencias humanas, sociales, políticas, jurídicas entre otras; sin obviar la realidad propia del contexto seleccionado, donde diferentes procesos de naturaleza socioantropológica, han afectado de manera directa e indirecta al ejercicio del liderazgo.

Ahora bien, es fundamental exponer que para lograr contextualizar sin cortapisas, ni eufemismos al liderazgo resiliente, en la experiencia compartida por quienes hacen vida en Suramérica, resulta ineludible traer a colación la crisis sociopolítica por la que atraviesa este subcontinente, misma que ha transformado el devenir diario del ciudadano de a pie, mayormente en países como Venezuela, Colombia, Argentina, Bolivia, Perú, Chile y Brasil, diariamente confrontados a una realidad social controvertida, plagada de dificultades, ineficiencia por parte de las instituciones públicas, inoperancia de los órganos y organismos adscritos a la administración pública y de Gobierno, limitaciones económicas, brechas tecnológicas, devaluación de su moneda, intervencionismo extranjero, crisis sanitaria, alimentaria, energética e incluso ecológica, más aún en los últimos 3 años, realidad que se ha visto afectada de forma perjudicial, con ocasión a la pandemia por COVID-19, a la que se hizo referencia en párrafos anteriores.

En ese sentido, resulta necesario desde los escenarios científicos y académicos, generar estudios amparados en las ciencias humanas, sociales, políticas, jurídicas, dónde con apoyo a su alcance y profundización, se dé cuenta de los múltiples fenómenos, que han tenido oportunidad de emerger, con ocasión al controvertido contexto actual y a la complejidad de las circunstancias que le permean. Por ello, se trae a colación la opinión de autores como Buitrago *et al.*, (2021a), quienes han expresado lo siguiente: “Con los estudios transdisciplinarios, se persigue generar nuevas respuestas a cuestionamientos diferentes, respecto a fenómenos que aunque hayan sido estudiados anteriormente, no fueron abordados desde un enfoque psicosocial, integrativo, holístico, humanista” (p. 48).

Así pues, de acuerdo con el contexto suramericano antes descrito, resulta interesante tener en cuenta que en tales circunstancias, el liderazgo resiliente se ha hecho de un lugar propio y protagónico, como el fenómeno más destacado a nivel sociocultural y político, en medio de una realidad convulsa, informatizada, crítica, compleja. En ese orden de ideas, viene bien exaltar aquello que Villa (2020), ha planteado: “Cuanto mayor sea la incertidumbre de la situación y mayor ambigüedad, mayor será la necesidad de disponer de líderes resilientes” (p. 81). Del mismo modo, como arquetipo social, el líder resiliente se contrapone *per se*, a todos los demás procesos, que desde los escenarios contemporáneos han surgido y que vinculados a la dirigencia y vocería política de los tiempos que corren, comparten su lugar desde el pasado y aún en el presente político suramericano.

Por su parte Afonso (2019), ha reiterado que: “El liderazgo resiliente permite que las competencias del líder, puedan ayudar a las demás personas en adaptarse o recuperarse de cualquier situación, y específicamente estar preparados para su accionar en los escenarios futuros probables” (p. 30). Todo lo cual pudiera favorecer, el desarrollo de fenómenos multidimensionales como la diáspora, que ha sido señalada desde el inicio del texto, y cuya complejidad genera la impresión de un panorama no muy claro, para el sur del continente americano; que se oscurece aún más con el transcurrir de los días, sobre todo en una región, donde la migración, se han convertido en escenario común, a la luz de las dificultades políticas, económicas y sociales que han experimentado algunos Estados suramericanos.

Así también, conviene recordar que en los últimos 10 años la migración transcontinental, sobre todo aquella con origen en la región suramericana, ha sido tan densa, que se ha elevado como uno de los fenómenos sociales de mayor magnitud e impacto multidimensional, no sólo sobre los Estados receptores, sino para aquellos países que son enlace entre el origen y el destino del migrante. Con relación a ello, los autores Buitrago *et al.*, (2021a), han expuesto lo siguiente: “Si bien es cierto que los movimientos migratorios dan lugar a un sinnúmero de fenómenos

humanos, políticos, jurídicos, sociales y culturales, es también muy importante tener en cuenta el trasfondo de cada uno de estos” (p. 35).

Ahora bien, es importante recordar que la crisis migratoria en Suramérica, va más allá de hispanos con destino a los países del norte como Estados Unidos, Canadá y aquellos que conforman la Europa Meridional y Occidental, sino también involucra a los Estados que integran la misma región suramericana, como Chile, Brasil, Uruguay dónde siguen arribando ciudadanos venezolanos, colombianos, peruanos e incluso costarricenses, salvadoreños, cubanos, haitianos y de otros Estados de Centroamérica y el Caribe. En ese sentido Villa (2020), ha expuesto que: “Estos cambios conllevan modificaciones en los comportamientos y actitudes de la población, en las estructuras organizativas y en la forma de liderarlas” (p. 79).

Por ello, emerge de la abstracción del pensamiento hispano contemporáneo, el interés por contextualizar al liderazgo resiliente, en la realidad de la región suramericana, en donde han tenido un innegable gran margen de aceptación, las propuestas políticas transgresoras adheridas a ideologías de izquierda o centroizquierda, según cada caso. Pues países como Venezuela, Colombia, Bolivia, Chile, Argentina, y más recientemente Brasil son gobernados bajo la égida socialista, aunque algunos prefieren llamarle Socialismo del Siglo XXI, y otros se decantan por simplemente sugerir que su ejercicio político-gubernamental, está orientado hacia las líneas de pensamiento e ideología centroizquierdista.

A tenor de lo anterior, es importante dejar claro que desde el año 2013 y hasta 2023, en la región suramericana han tenido lugar numerosos y disímiles eventos, no sólo de índole político-electoral, sino también de cualquier naturaleza, bien se trate de transformaciones de los esquemas sociales clásicos, disrupción del acervo cultural suramericano, intervencionismo e injerencia por parte del Gobierno de turno en los Estados Unidos de América, sobre las políticas internas de los países que conforman la referida región, surgimiento de actores, dirigentes, líderes y pseudolíderes con gran aceptación popular e impacto en las diferentes plataformas de comunicación masiva: televisiva, impresa y digital.

Igualmente, desde la realidad compartida por los países tercermundistas que conforman la referida región, han emergido diferentes levantamientos sociales, militares, así como también se ha vislumbrado la continuidad de los grupos paramilitares, que desde hace más de 60 años han estado presentes en Colombia, así como en distintos Estados suramericanos, aunque en menor medida, sobre todo si se les compara al caso colombiano. Con el reconocimiento de todos estos fenómenos, tanto cómo la visibilización de otros de diversa naturaleza, impacto multidimensional e interés transdisciplinario, permite reconocer al subcontinente, como el contexto más interesante desde el enfoque científico y académico, dónde el

liderazgo resiliente ha encontrado su lugar, en los últimos 10 años de la contemporaneidad más próxima. En opinión de Afonso (2019), resulta interesante tener presente que:

Al día de hoy, el ejercicio del liderazgo debe estar orientado hacia el pensamiento crítico, la reflexión y el pensamiento prospectivo, así como el evaluar la importancia de adelantarse y prepararse a las diversas opciones de escenarios futuribles, para la consolidación de mejores acciones para el logro de sus objetivos y enfrentar los retos planteados en el marco de la globalización. (p. 29)

Desde su experiencia Villa (2020), sostiene lo siguiente: “Que estamos viviendo una situación convulsa, en una sociedad cambiante y en permanente transformación, no es nada nuevo” (p. 79). Por esto, lo anteriormente descrito permite inferir, que en el abordaje académico del liderazgo resiliente, como categoría investigativa y de interés transdisciplinario, la región suramericana se eleva como el contexto sociopolítico más interesante desde el enfoque científico; pues no debe ignorarse, ni olvidarse lo que en su momento expuso Villa (2020), quien ha señalado que: “El enfoque del liderazgo está cambiando porque, en la actualidad, una de las características clave del mismo, es adaptarse a las rápidas transformaciones que se están originando, a las situaciones de futuro que son muy inciertas” (p. 81). Para Henríquez y Buitrago (2022), resulta válido reiterar que:

En la abstracción del pensamiento contemporáneo, se reconoce relevancia e importancia a todo aquello que sucede en el tiempo presente; sí, y con lugar en el período histórico más cercano al momento actual, recordando que todo aquello que es actual, a su vez es contemporáneo. (p. 65)

Amén de ello, conviene traer a colación la catastrófica experiencia que ha tenido la humanidad, como consecuencia al virus del SARS-CoV-2⁵ surgido en noviembre de 2019, luego del cual muy probablemente nada vuelva a ser como haya

⁵ Se trata del virus que causa la enfermedad respiratoria por coronavirus de 2019; tuvo origen en Asia Oriental, más específicamente en la ciudad de Wuhan, República Popular China en noviembre del año 2019, que dio lugar a la Pandemia por COVID-19. El virus del SARS-CoV-2, puede originar diferentes patologías en el sistema respiratorio en pacientes infectados con el mismo. Al día 15 de Julio de 2023 según informes extendidos por la Organización Panamericana de la Salud, este ha causado la muerte de más de 2,9 millones de personas, una cifra que se acrecienta diariamente y aún cuando han surgido diferentes vacunas para prevenir, no su contagio, pero sí su peoría en pacientes infectados, esto no ha podido evitar la evolución del virus, en múltiples y diferentes formas denominadas cepas, las que resultan ser más virulentas que la original surgida hace 3 años. (OPS, 2023) <https://www.paho.org/es/temas/coronavirus/brote-enfermedad-por-coronavirus-covid-19>

sido, en el tiempo previo a su acaecimiento. Lo anterior se relaciona con la opinión de Villa (2020), quien continúa argumentando lo siguiente: “El liderazgo es una competencia clave y absolutamente necesaria para enfrentarse a esta situación incierta y ambigua” (p. 79). En tal sentido, es propicio exponer que en la contemporaneidad suramericana de los últimos 10 años, se advierte que el liderazgo resiliente continúa desarrollándose con mayor robustecimiento, lo cual le ha permitido destacarse, aún cuando comparta escenarios con distintas formas de comportamiento que orienten el accionar del líder, así como con otros fenómenos de naturaleza humana y social. Conforme a ello la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ha destacado que:

La recuperación post pandemia presenta una enorme oportunidad para lograr una economía más sostenible e inclusiva, que permita un futuro con menos riesgo. Sin embargo, los recursos públicos disponibles son limitados y los desafíos innumerables. Se deberán priorizar entonces políticas “ganar-ganar”, que permitan avanzar simultáneamente en las agendas socioeconómica, ambiental y climática. (FAO, 2021, p. 13)

Así pues, de acuerdo con el último informe emitido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, sucede lo siguiente: “La pandemia del COVID-19, con su enorme costo humano y económico, puso aún más en evidencia la necesidad de construir resiliencia, ante las múltiples amenazas que se presentan de manera simultánea” (FAO, 2021, p. 13). Respecto a todo cuanto se ha esbozado en este mecanuscrito, es preciso dejar claro que en su hilo argumentativo, no se pretende dramatizar los hechos, según como han sido expuestos; ni menos aún se aspira politizar la realidad, que más allá de cualquier ideología o discurso, es la que tristemente transitan aquellos cuyo origen es el más humilde, rodeados de pobreza, desidia, limitaciones, desigualdades, hambre, enfermedades y muerte; simplemente se propone exponer de la manera más clara, la complejidad del contexto esbozado.

Igualmente, conviene reconocer que en el argumento de este mecanuscrito, no se persigue desarrollar un torbellino de elucubraciones tendenciosas, políticas, ideológicas, autocomplacientes e injustificadas, menos aún se pretende generar un esquema de apologías, adheridas hacia alguna tolda política; lo cual no sólo resultaría ridículo e innecesario, sino que además, dejaría por el suelo la imparcialidad del discurso, amén de confundir a cualquiera que estuviese interesado, en entender y comprender las formas que orientan el accionar del líder resiliente, ante la inmensa popularidad que han adquirido, las ideologías transgresoras al sur

del continente americano. En pos del cientificismo, este estudio tiene como propósito analizar desde un enfoque socioantropológico el trasfondo cultural, que rodea al ejercicio del liderazgo resiliente, en el contexto sociopolítico ante el surgimiento y resurgimiento de ideologías políticas de izquierda y centroizquierda en Suramérica.

Sin embargo, resulta conveniente dejar claro lo siguiente, aún cuando este artículo cristaliza la socialización, de los hallazgos logrados con la terminación de un estudio postpositivista, lo aquí planteado no es óbice para que los autores de este texto, puedan reconocer aspectos y elementos de interés, generados por otras investigaciones de naturaleza opuesta, es decir, estudios de corte positivista. Todo lo cual, favorece la profundización en el abordaje ético, científico, e indubitado, de los procesos con lugar en la complejidad del contexto suramericano, convulso, precipitado, violento, desafiante y algunas veces inamovible ante la realidad compartida.

Finalmente, es preciso aclarar que este mecanuscrito fue elaborado en aras de generar un constructo epistémico, que sirviera de sustento para la propuesta y desarrollo de nuevas investigaciones, que conciban al liderazgo resiliente como fenómeno de interés transdisciplinario, ya no como un simple *estilo de liderazgo*, sino como arquetipo de mayor trascendencia. Amén de ello, se exponen diversos y disímiles elementos inherentes a este, diferentes a los referidos por otras investigaciones que en su momento abordaron la temática; lo cual surgió como respuesta a la concatenación y confrontación de contenidos, generados por autores suramericanos, lo cual favoreció el proceso investigativo desde el momento heurístico, hasta el estadio en el que la hermenéutica se hizo necesaria, para así ofrecer laudos epistémicos originales; dando lugar a un estudio postpositivista, con el que se pudiera ofrecer una perspectiva diferente e inexplorada.

2. Componente metodológico

Se trata de una investigación documental, elaborada bajo la égida del paradigma postpositivista, considerado como el más indicado, cuando se persigue la profundización epistémica sobre fenómenos sociales, culturales y políticos, a los fines de lograr comprenderles, deconstruirles y socializarles. De tal manera, que con fundamento al paradigma postpositivista, se auscultó al liderazgo resiliente como categoría de interés científico, elevándole entre tantos modelos sociales, que hoy en día emergen juntamente con otros arquetipos contemporáneos, vinculados al imaginario sociopolítico suramericano. Esta investigación tomó como apoyo metodológico al diseño documental, al mismo tiempo aprovechó el método hermenéutico-dialéctico, los que en concatenación fungieron como arco

metodológico, orientando de forma suficiente las labores inherentes al procedimiento investigativo propiamente dicho.

Así las cosas, es precisa la ocasión para dejar en claro que a través de este mecanuscrito, se comparten los descubrimientos y redescubrimientos iniciales, logrados de conformidad con las diligencias, acciones y actuaciones investigativas completadas por los investigadores, cumpliendo a cabalidad con un procedimiento sistematizado, formal y original. Durante su inicio, se llevó a cabo la búsqueda, discriminación y escogencia de los documentos, que finalmente sirvieron de apoyo a los hallazgos con los que se concluyera dicho proceso indagativo. En lo que respecta a la investigación cualitativa, en opinión de López (2002), conviene saber lo siguiente: “Esta genera un abanico de posibilidades, para quienes estén interesados en desprenderse del paradigma racionalista, al indagar sobre fenómenos vinculados a las ciencias sociales, pues resulta limitativo abordarlos desde la metodología cuantitativa, advirtiendo su naturaleza humanista, flexible, cambiante” (p. 168).

Ahora bien, durante la elaboración de esta investigación se abordó una categoría que, en la última década, ha dado mucho de qué hablar, generando interés esencialmente en el espectro político, social e histórico, por tratarse de un fenómeno en el que intervienen actores políticos y sociales de reconocimiento popular en sus Naciones. Igualmente, conviene precisar, que cualquier escenario donde se conjuguen figuras, modelos y prácticas político-sociales, suele ser auscultado por los interesados en la profundización investigativa, de fenómenos vinculados a las ciencias humanas, sociales, jurídicas, políticas, económicas e incluso de derecho internacional público. Con atención a lo descrito, cabe reconocer que, al tratarse de procesos fundamentalmente humanos, es más que viable, necesario; elaborar investigaciones con soporte teórico referencial *aggiornado*⁶, desde un enfoque humanista, transdisciplinario y postpositivista.

Al respecto Prada (2018), ha expuesto lo siguiente: “El paradigma postpositivista se reconoce como flexible, pues permite llevar a cabo la aproximación y profundización en el desarrollo de varias líneas y enfoques analíticos, críticos e interpretativos desde el conocimiento científico, sin obligación de cumplir un procedimiento investigativo sistemático” (p. 34). Con relación a ello, es López (2002), el que se ha decantado por dejar claro que: “Cuando se está interesado en elaborar una investigación científica, el investigador debe cumplir una secuencia de acciones metodológicas, procurando la concreta y adecuada

⁶ Según los autores Henríquez y Buitrago, en uno de sus artículos científicos publicados en el año 2022, el término *Aggiornamento*, se originó en Italia, con ocasión al Concilio Vaticano II de 1959, dónde fue invocado por vez primera desde el arco argumental de Ángelo Giuseppe Roncalli (1881 – 1963), quien en vida fuera el papa Juan XXIII, sumo pontífice romano; y básicamente significa estar al día o actualizado respecto a cualquier temática. <https://doi.org/10.37387/ipc.v10i1.277>

cristalización de los propósitos y objetivos que desde un inicio haya visualizado” (p. 167). Para nadie es un secreto que la investigación documental, tiene su base en el postpositivismo, puesto que toda investigación comienza como cualitativa, ya que la labor heurística y hermenéutica que forman parte del proceso documentario inicial y formal respectivamente, son de naturaleza cualitativa.

Para Cortez *et al.*, (2017), es importante recordar que: “Debido a su naturaleza documental de la investigación bibliográfica, ésta se apoya en archivos de tipo documental. Por tanto, en su elaboración son aprovechadas fuentes del mismo tipo, cuyos contenidos son analizados, confrontados e interpretados” (p. 20). Así las cosas, es necesario saber que los estudios documentales, así como también el momento relativo a la documentación de cualquier investigación reviste un carácter cualitativo, advirtiendo el origen de los datos e información del cual el interesado se esté sirviendo. Desde su experiencia los autores Cortez *et al.*, (2017), han argumentado de manera consecuente: “La investigación bibliográfica, califica como una sub-clasificación de la investigación documental, al reconocer el tipo de fuentes de las que obtiene su apoyo y sustentación” (p. 20). En lo atinente a los estudios documentales, Cortez *et al.*, (2017), han dejado claro que: “Con el desarrollo de este tipo de indagatorias, los investigadores se ocupan por elaborar un conglomerado de esquemas analíticos y reflexivos sobre las propuestas teóricas de los autores y expertos seleccionados; con el aprovechamiento de técnicas e instrumentos investigativos” (p. 20).

Ahora bien, con la aproximación a un fenómeno sociopolítico, como ha ocurrido en esta investigación, resultó de provecho investigativo utilizar la hermenéutica-dialéctica como técnica, misma que facilita la profundización analítica e interpretativa de los contenidos seleccionados, donde reposa la data y carga informativa necesaria, para que los investigadores en general puedan completar su labor. En el estudio en cuestión, fueron intervenidos textos de tipo físico y digital, por medio de los cuales sus autores dieron cuenta del liderazgo resiliente, según sus perspectivas como expertos en un lapso que fue desde el año 2002 hasta el 2022. Así entonces, resulta necesario dejar claro en qué consiste el método referido. Es allí, dónde se elevan las explicaciones de Sandin (como se citó en Atencio, 2015), el que ha externado lo siguiente:

Con la elaboración de estudios documentales, resultan de provecho las diferentes corrientes que durante décadas han sido aprovechadas por los expertos en interpretación. Por ello, método hermenéutico dialéctico, va más allá de la resolución de problemas técnicos de la interpretación textual, pues también reviste un entramado de ideático y reflexivo sobre aquello que se pretende

conocer, entender y comprender, es decir, la temática investigada, de hecho algunos autores le proponen como el mejor método más efectivo para tales investigaciones. (p. 231)

Entre tanto, conviene dejar claro que la técnica aplicada, durante el proceso indagativo relativo al presente estudio, no es otra que la documentación. La cual fue elegida por los investigadores, reconociendo que ante la naturaleza de la temática abordada y los propósitos general y específicos que fungieron de lineamiento durante todo el trayecto epistémico. Desde su lugar como expertos Aleixandre *et al.*, (como se citó en Gómez *et al.*, 2014), se han decantado por fijar postura de la siguiente manera: “La revisión bibliográfica, comprende una fase neurálgica para cualquier proyecto de investigación. Así pues, debe ser llevada a cabo de tal forma, que garantice la concretación del mayor cúmulo de información, a los fines de enriquecer el componente epistemológico” (p. 158). Bajo la égida de las ideas anteriores, Guevara (2016), ha expresado que: “Uno de los recursos más importantes del arco metodológico, son las técnicas investigativas, pues su aprovechamiento favorece la aproximación a la realidad documental y al origen del objetivo de estudio” (p. 177).

Con base a las ideas anteriores, resulta fundamental mencionar que la técnica de revisión documental, a la que se ha hecho referencia en todo este segmento, también suele ser denominada como documentación. Desde su experiencia Martín y Lafuente (2017), se han decantado por dejar claro lo siguiente: “Dicho proceso algunas veces es conocido como búsqueda documental, revisión de antecedentes, investigación bibliográfica o documental” (p. 152). Básicamente, la revisión documental sobre la que se han expuesto diferentes referentes, es descrita en palabras de Rojas (2011), de la siguiente manera: “Comprende una secuencia de acciones metodológicas abocadas a la aproximación, procesamiento y recuperación de información con origen en archivos de tipo documental” (p. 279).

Así pues, en el desarrollo del proceso atinente a la indagatoria inicial, resultó ineludible el aprovechamiento de instrumentos investigativos, los cuales fueron seleccionados, advirtiendo su naturaleza y con atención al entramado metodológico de la investigación. En esa línea, los investigadores se decantaron por la matriz bibliográfica y la matriz de análisis de contenido, como los instrumentos más adecuados con relación al estudio en cuestión; al respecto expertos en investigación científica como Gómez *et al.*, (2015), han expuesto que: “La matriz bibliográfica, no es más que un inventario de las fuentes documentales escritas, que fueron escogidas por el o los interesados, durante toda la fase documental” (p. 426). Igualmente, viene bien tener claro que la matriz de análisis de contenido; en

palabras de Andréu (2002), consiste en lo siguiente: “Se trata de una lectura visual, que siguiendo el texto como tal, permite la recopilación de los estratos puntuales de interés investigativo, con origen en los archivos seleccionados de manera sistematizada, como fuentes de información valiosa para la investigación” (p. 02). Con atención a la matriz analítica de contenido los autores Gómez *et al.*, (2015), se decantaron por dejar claro que:

Se trata de un documento elaborado con apoyo al programa de computación *Excel*, donde se relacionan entre sí los diferentes textos, reunidos durante la investigación y que conforman la muestra como tal. Los contenidos que allí se exponen deben ser transcritos en línea vertical, y las categorías de análisis, en línea horizontal. Conviene también dejar claro que en este archivo, se deben recoger fragmentos extraídos de los textos originales, siempre que se relacionen con la temática abordada y a parte que permitan comprender la idea del investigador que lo trajo a colación, respetando los datos relativos a la autoría y otros elementos de orden bibliográfico formalmente. (p. 426)

Entre tanto, respecto a la matriz de análisis de contenido, sucede también que desde su lugar el autor Díaz (2018), ha explicado lo siguiente: “La misma se trata de una elaborar una estructura interpretativa de los contenidos seleccionados, procurando profundizar en el arco ideático que en ellos reposa, contextualizándole de manera asertiva en relación al fenómeno social abordado” (p. 126). Al mismo tiempo, vale reconocer que para lograr alcanzar al momento hermenéutico de la investigación, es necesario analizar, interpretar, confrontar los contenidos presentados por las fuentes bibliográficas, en las que se sustentan los estudios documentales, y que son intervenidas a través de diferentes técnicas e instrumentos, elegidos por los investigadores para tal fin, y que fueron reunidas con el desarrollo de la fase heurística de la investigación en cuestión.

Por ello, los investigadores procedieron a intervenir de manera sistematizada, los contenidos que reposan en cada uno de los archivos documentales escritos, dónde su mayoría fueron publicaciones científicas, investigaciones académicas e incluso informes técnicos ofrecidos por organizaciones internacionales, en el estudio de las ciencias jurídicas, políticas, sociales y humanas. Es importante destacar que dicha labor heurística, exigió la mayor ética, experticia, habilidad, seriedad, responsabilidad, compromiso y dedicación por parte de los investigadores, pues no es cuestión fácil llevar a cabo las acciones de revisión, comparación, evaluación, tamización y posterior selección de los archivos con

mayor riqueza científica, que atendieran a cabalidad los intereses investigativos del presente estudio, teniendo en cuenta el volumen de fuentes bibliográficas que conformaron la muestra inicial.

En ese mismo orden de ideas, es precisa la ocasión para exponer que en su labor indagativa, los investigadores echaron mano de los recursos telemáticos disponibles, con lo cual fue posible concretar la *data* necesaria, para llevar a buen término el estudio en cuestión. De allí, que se hayan abocado por investigar en las diferentes plataformas o repositorios digitales de diferentes universidades y centros de investigación académica a nivel global, agregados a los índices, catálogos de EBSCO, Redalyc, *Science direct*, Latindex, AURA, así como otros tantos a saber e igualmente, conviene reconocer que entre los criterios de búsqueda, fueron utilizados los siguientes: liderazgo resiliente, resiliencia, gobernabilidad, legitimidad, políticas gubernamentales, políticas de izquierda, partidos de izquierda, centroizquierda entre otros tantos. Así las cosas, los interesados lograron disponer de la muestra documental inicial, conformada por 107 fuentes y que finalmente sería reducida a las 27 obras, que conformaron la muestra final, y que concluido el referido mecanuscrito, fueron puntualizadas en la sección Bibliográfica.

3. Fundamentación teórica

El liderazgo resiliente, es un fenómeno que ha sido estudiado desde diversos enfoques, no es una categoría investigativa desconocida, para los estudiosos del comportamiento humano y de los esquemas que orientan el comportamiento en masa. Por ello, cuando se procura generar hallazgos originales respecto a este, conviene hacerlo desde una perspectiva transgresora, procurando contextualizarle de forma muy particular en la contemporaneidad, y de ser necesario vincularle con otros procesos. Así también, para poder ofrecer laudos epistémicos innovadores con relación a este, resulta fundamental reconocer en él su naturaleza multidimensional, lo cual sólo puede ser llevado a cabo a través de la transdisciplinariedad. En ese sentido, es preciso recordar a Salvo y Cisternas (2021), quienes han planteado lo siguiente: “El liderazgo se entiende como la habilidad de ejercer influencia sobre una persona o grupo de personas, para la consecución de objetivos” (p. 2).

Desde su experiencia Villa (2020), continúa argumentando que: “Se requieren nuevas habilidades y competencias para afrontar con éxito las situaciones desconocidas, que están emergiendo y que ni siquiera se sabe cómo llegar a resolverlas” (p. 79). Conforme a lo anterior, surge el interés por reconocer, entender y comprender el origen y senda que recorre el comportamiento abordado. Advirtiendo que de la transformación de los procesos orgánicos, como en toda transición, surgen los fenómenos transgresores. Cuando para bien o para mal, los

patrones del comportamiento se desdibujan y trascienden de lo que en un principio pudieron ser o de la manera en la que se mostraron de primer momento. De conformidad con lo anterior, Villa (2020), ha planteado que:

La complejidad de la situación actual, en la sociedad y en el ámbito empresarial, ha dado lugar al nacimiento de un nuevo tipo de liderazgo, o quizás convendría decir a rebautizar el liderazgo con el adjetivo resiliente” (p. 94)

Es allí, donde el liderazgo “reconocido” de cierta forma adquiere otro velo, lo cual ocurre como consecuencia al impacto, que ejercen sobre su desarrollo y ejercicio, todos los demás procesos que le permean; pues al momento de ser personificado, estos inciden favoreciendo o limitando su accionar natural, dando lugar a la transgresión. Desde su lugar Mendoza (2020), ha dejado claro lo siguiente: “Resiliencia, significa volver en un salto, rebotar. El término fue adaptado a las ciencias sociales, para caracterizar a los sujetos que a pesar de haber nacido y vivir en situaciones de adversidad, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos” (p. 13). En opinión de Sambrano (como se citó en Ferrer y Caridad, 2017), sucede que:

El concepto de resiliencia comenzó a desarrollarse en Estados Unidos extendiéndose a Europa, Francia, Alemania y España, finalmente llega a América Latina donde se han realizado innumerables trabajos de investigación y proyectos. Este término nació originariamente de la física para describir la capacidad de algunos materiales de recuperar su forma original después de ser sometido a una gran presión deformadora. (p. 86)

Para Mendoza (2020), conviene resaltar que: “El liderazgo resiliente como acción y estilo, lleva implícito en sí mismo, una serie de elementos, entre los que se cuentan la espiritualidad, emocionalidad, creatividad” (p. 15). Pues al tratarse de un fenómeno representativo del comportamiento humano, no puede exhibirse de otra forma que no sea a través de su humanidad, más aún cuando esté contextualizado, en un conjunto de escenarios donde convergen diferentes procesos sociales. De conformidad con lo dispuesto Peralta y Hernández (2021), plantean lo siguiente: “El ser humano, parte de arquetipos culturales que le son propios y ejerce un empoderamiento de principios y valores, condicionados por su conducta en cierta medida; los cuales pone de manifiesto en sus relaciones interpersonales” (p. 05).

Así entonces, al escribir respecto al ejercicio del liderazgo resiliente, vale decir que quien detente el interés de las masas, es capaz de hacerlo desde su libre albedrío, lo cual favorece la personificación del líder, de la manera como las

circunstancias y más allá de ello, su realidad le exhorte; es allí donde el actor expone, el velo de la resiliencia en el desenvolvimiento de su personalidad, así como también sus esquemas de acción y actuación. En lo que a ello respecta Villa (2020), ha planteado que: “El concepto de resiliencia puede definirse, como la competencia que logran ciertas personas para afrontar situaciones difíciles y desalentadoras, con respuestas positivas que les permiten salir airoso o reconducir la situación sin venirse abajo, mirando el futuro con optimismo” (p. 82). Por su parte Mendoza (2020), expuso lo siguiente:

El estudio de la resiliencia, en la actualidad, es una tarea compleja, dada la multitud de conceptualizaciones, aproximaciones, propuestas metodológicas y tipos de estudio desde los cuales se aborda, tiene su auge desde la época de los años 80's y los 90's. Período en el cual se derivan sus primeras aproximaciones conceptuales, en la que se aprecia su evolución, consideraciones científicas y hallazgos que contribuyen a que esta área del conocimiento resulte de gran beneficio para las ciencias sociales, especialmente en el campo de la psicología positiva. (p. 13)

Por su parte Bronfenbrenner (como se citó en Ferrer y Caridad, 2017), ha planteado lo propio: “El término ha sido utilizado en las ciencias sociales, al referirse a la capacidad de triunfar para vivir y desarrollarse positivamente de manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga y la adversidad que impliquen riesgo grave de desenlace negativo” (p. 86). Dejando claro que el liderazgo resiliente, emerge de los escenarios donde los retos, desafíos y dificultades son el pan de cada día, cuestión que cuando menos es de lo más común en los países de la región suramericana. Con respecto a ello Mendoza (2020), ha expuesto que: “La resiliencia le da al líder la energía suficiente para conseguir su propósito, incrementa su potencial sembrando semillas que benefician a otros. Permitiendo que el viaje sea más agradable en el camino, sin importar a donde le lleve” (p. 12). A tenor de lo expuesto, el mismo Villa (2020), continúa argumentando lo siguiente:

El término “resiliencia” tiene su origen en el latín *resilio*, que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “resaltar”, “rebotar”. Es un término utilizado en física y expresa la cualidad de los materiales para resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original, no deformarse ante presiones y fuerzas externas, y su capacidad de resistencia al choque (...). Sin embargo, la resiliencia humana no se limita a resistir, va más allá: permite la reconstrucción. (p. 83)

Con relación a lo anterior, Villa (2020), ha expresado lo siguiente: “La resiliencia es un concepto muy extendido actualmente en diversos ámbitos: psicología, salud, organizaciones, empresas, basado en los aspectos emocionales como una parte de la inteligencia emocional” (p. 82). Lo ya mencionado, permite inferir que en el desarrollo del fenómeno intervienen otros tantos procesos. Llama aún más la atención que incluso, el autor citado afirma, que este comportamiento se relaciona de manera efectiva, con la gestión de las emociones, lo cual se adhiere a lo que apuntan Salvo y Cisternas (2021), quienes han expresado: “En la resiliencia, algunos de los factores protectores son la autoestima y la generación de redes” (p. 7); exponiendo así que el líder resiliente, no sólo es capaz de gestionar con inteligencia sus pensamientos, emociones y expectativas, sino también puede interactuar de manera positiva con quienes socialice. Al respecto Villa (2020), ha planteado lo siguiente:

La resiliencia es un rasgo especial que desarrolla la persona a lo largo de su vida, y que muchos autores vinculan a factores como autoestima, independencia o autonomía, relaciones interpersonales, sentido del humor, compromiso, locus of control, retos personales o profesionales, entre otros. (p. 82)

Para Mendoza (2020), conviene tener claro lo siguiente: “Un líder resiliente es visto de modo positivo por el grupo, pues manifiesta una capacidad para interpretar sus anhelos, cualidad requerida para el ejercicio de la gerencia con un liderazgo comprensivo” (p. 9). Siendo así, el liderazgo ejercido de manera resiliente, va más allá de ser un líder con fortalezas ante las crisis, retos y desafíos externos, se trata también de ser lo suficientemente inteligente emocionalmente, como para lograr inspirar y empatizar con sus seguidores, compañeros y aliados; lo cual resulta ser un recurso de interés estratégico, si quien ejerce o hace las veces de líder resiliente, aspira conquistar la voluntad, de quienes experimenten alguna simpatía por su persona o su esquema actuarial. Ahora bien, al abordar el comportamiento del líder resiliente, es importante destacar lo que expertos como Ramírez *et al.*, (2018), se han decantado por reiterar:

Este patrón de comportamiento, está centrado en la naturaleza humana inspiradora y necesaria para mantenerse en la nueva era global, representando una ventaja competitiva, donde la biotecnología a aperturado nuevos mercados para la creación o modificación de figuras y procesos, los cuales han generado en el ser humano la necesidad de otras habilidades, como la seguridad en sí mismo, adaptación al cambio, relacionamiento estratégico,

iniciativa, creatividad y el interés por adaptarse a las esferas del contexto, procurando acciones radicales de supervivencia, prevaleciendo el auge de las competencias blandas. (p. 842)

En lo que a ello respecta, Villa (2020), ha planteado lo siguiente: “La resiliencia es ni más ni menos la capacidad de un sistema, un cuerpo, una materia, una persona, un equipo o una empresa, para absorber y soportar golpes, perturbaciones, traumas, adversidades, situaciones de alto riesgo y estrés, y recuperarse” (p. 83). Por lo cual resulta válido traer a colación, que si en las dificultades el líder resiliente se crece, es más que natural que quien personifique este fenómeno, pueda hacerse de un lugar como actor en el escenario social-político-electoral contemporáneo. Entre tanto, adquiere importancia y relevancia aquello que Buitrago *et al.*, (2021b), han afirmado: “Según el rol que cada persona haya preferido o se haya visto obligada a ejercer en sociedad, inevitablemente le vinculará a un conglomerado e infinidad de procesos con alcance supracultural” (p. 27).

Por su parte Mendoza (2020), ha dejado claro que: “Resiliencia también refiere a la gran capacidad de adaptabilidad de la persona, que le permite tener fe en el futuro y superar situaciones en las que parece no existir salida” (p. 13). Lo anterior se vislumbra como un conglomerado de cualidades, que se espera ostente un líder de carne y hueso, más si este expresa intereses gubernamentales, como el de ocupar un escaño a cualquier nivel de Gobierno, sobre todo porque tal cual como se ha mostrado, la realidad social compartida en los países de esta región, viene bien contar con actores gubernamentales, capaces de enfrentar las complejidades y limitaciones propias del tercer mundo, sin evidenciar sus flaquezas. Desde su experiencia Villa (2020), han explicado que: “Para construir una cultura resiliente mediante acciones y palabras, el líder debe nutrir dos elementos: una identidad de grupo y un sentido de pertenencia basado en la similitud” (p. 94).

Así las cosas, resulta edificante para el discurso de este mecanuscrito aquello que en su momento Mendoza (2020), tuvo a bien expresar: “El líder resiliente en la actualidad, precisa trascender las fronteras del conocimiento. Ir más allá del razonamiento y abrir un espacio a la emoción y motivación” (p. 11). De allí, que haya surgido la intención por desarrollar una investigación, en la que partiendo de los estamentos inherentes a las ciencias sociales y políticas, se aborde desde la transdisciplinariedad al liderazgo resiliente, profundizando en el espectro cultural suramericano, advirtiendo el gran impacto que este comportamiento ha logrado en el contexto político de la región al día de hoy.

4. Hallazgos y Discusión

4.1. *Conquista del pensamiento suramericano a través del liderazgo resiliente como fenómeno políticocultural contemporáneo*

Al abordar temáticas tan interesantes, plurifactoriales, cosmopolitas, integrativas, transdisciplinarias, históricas, culturales, populares, contemporáneas como lo es el liderazgo *per se*, más allá de cualquier tipo de clasificación, cualificación, caracterización, tamización o ramificación, resulta ineludible tener en cuenta, que todo cuanto se haya propuesto respecto a ello, es válido para el momento que fuera planteado, esto no implica que se sostenga de tal manera con el transcurrir del tiempo, así como tampoco debe inferirse que haya perdido validez o veracidad, tan sólo es preciso recordar que con el paso de los años, los esquemas que orientan el comportamiento humano, experimentan diferentes transformaciones, lo cual puede modificar las estructuras del pensamiento, teniendo como consecuencia la deconstrucción de los patrones conductuales de cada sujeto. Esto puede tener consecuencias en sentido individual o en masa.

Por ello, es preciso retrotraer diferentes propuestas teóricas, que a partir de la racionalización de los autores y estudiosos adeptos a la temática del liderazgo, den cuenta de la forma en la que este fenómeno es concebido, desde la óptica de los expertos e interesados en ello. Según Martín (2015), es importante destacar que: “No es fácil encontrar una definición que englobe todas las acepciones del liderazgo. No existe una teoría universal del mismo, aunque sí existe acuerdo en que para definirle, conviene hacerlo simultáneamente desde la interacción de tres elementos: líder, seguidores y contexto” (p. 261).

En ese orden de ideas, es preciso decir que así como para algunos liderar es una necesidad, en su libre albedrío y el desenvolvimiento de su personalidad, bien porque sea su vocación, le apasione ejercer algún direccionamiento o porque piensen que ha nacido para cambiar los estamentos e instituciones sociales; así también los hay quienes desean recibir lineamientos, secundar alguna propuesta o asumir el rol de seguidor, de quienes consideren les representa de la mejor manera u ostenta las cualidades y características con las que se sienten identificados, inspirados, atraídos. Cualquiera sea la razón, puede interferirse que las personas se autoperciben más seguras, cuando encuentran coherencia y congruencia entre los que comparten su realidad. Lo anterior guarda relación, con aquello que entre los hallazgos de su investigación Buitrago *et al.*, (2021c), han planteado: “Las personas en general, necesitan identificar a quienes les rodean de alguna forma” (p. 37).

Con relación a lo anterior, se pudiera añadir que tanto la brecha generacional como la brecha digital, han sido factores de gran preponderancia, en la forma que se ha ejercido el liderazgo en los últimos tiempos, más aún por parte de

las generación *millennials* y *centennials*. Respecto a ello, los autores Buitrago *et al.*, (2021b), han expuesto lo siguiente: “Es importante tener en cuenta tales o cuales elementos de ayer y de hoy, aún comparten el mismo lugar en la realidad que transitan al unísono la generación X y la generación Y” (p. 13). Del mismo modo, Ramírez *et al.*, (2018), han manifestado que: “Resulta fundamental destacar que a las instituciones, les conviene adaptarse a las modificaciones provenientes del entorno global, buscando nuevas formas de liderazgo con la complejidad del mundo empresarial y el entramado de las relaciones socio- laborales” (p. 831). Lo expuesto permite comprender que el comportamiento humano, bien de manera individual o en masa, está supeditado a las formas sociales de la época en que se ejerza.

Ahora bien, es cierto que el liderazgo como fenómeno sociocultural comprende un componente humano. Por ello, es de inferir como tal, ha de tener sus debilidades y fortalezas, independientemente del género que se trate. Porque el liderazgo no sólo tiene que ver con un entramado de procesos internos, sino también con otros que desde afuera, pudieran ejercer algún tipo de efecto sobre su desarrollo y concretación, tanto como con la impresión e impacto que genere en las masas. De la misma manera Ramírez *et al.*, (2018), apuntaron lo propio: “El buen liderazgo, es aquel que promueve la transferencia de aprendizajes significativos, al convertirse el líder resiliente en un modelo de conducta, para resistir a las adversidades” (p. 834). Entre tanto, otros autores han acotado un aspecto, al que resulta ineludible tener presente, tal es el caso de Martín (2015), quien expuso:

Una de las líneas de investigación de las distintas teorías sobre el liderazgo se centra en la influencia que tiene el género en los estilos del mismo. Ello ha propiciado que en los últimos años se hayan llevado a cabo diversos estudios sobre las diferencias existentes en el ejercicio del liderazgo partiendo del género de la persona líder: hombre y mujer. (p. 245)

Igualmente, desde su lugar Martín (2015), expuso lo siguiente: “Al liderazgo masculino suele atribuírsele características y comportamientos de agresividad, independencia, ambición, asertividad, racionalidad, capacidad analítica, de decisión, compromiso con la tarea y capacidad para imponerse” (p. 245); sin ningún tipo de interés peyorativo, en exaltar aquellas cualidades o defectos por los que son reconocidos muchos hombres. Lo cual suele ser expuesto de forma reiterada por la misma autora Martín (2015), quien ha revelado que: “Caso contrario a los hombres, resulta que al liderazgo femenino se le atribuyen características como la dulzura, docilidad, intuición, emocionalidad, sensibilidad, comunicación, empatía, cooperación, capacidad para desarrollar o controlar varias

tareas a la vez, y capacidad de consenso, entre otras” (p. 245), sin que por ello, se esté sugiriendo algún tipo de debilidad en las féminas.

Según Martín (2015), sucede que: “A nadie se le esconde que hoy día, que los resultados de las investigaciones sobre género y liderazgo, no parecen evidenciar diferencias en los estilos empleados, en función de que el líder de la organización sea hombre o mujer” (p. 248). Afortunadamente en los tiempos que corren, la figura femenina ha adquirido gran participación, protagonismo y alcance en los círculos políticos y del ejercicio del poder gubernamental en los Estados suramericanos; claro está en unos más que en otros. Es innegable que en los últimos 20 años han sido Venezuela, Argentina y Brasil de los pocos países en la región, dónde las féminas han ocupado los escaños gubernamentales más preponderantes, entiéndase: Presidencia, Vicepresidencia, Ministerios, Gobernaciones, fiscalías generales, Magistraturas, entre otros tantos, sobre lo cual cabe rescatar, se han destacado; tanto en la toma de decisiones, como en su gestión y ejecución de acciones, desde el pináculo de la pirámide organizacional.

Sin embargo, en la mayoría de los países suramericanos, puede observarse muy poco protagonismo femenino, tanto en la dirigencia política cómo en la ocupación de los escaños, más preponderantes en las instituciones gubernamentales. Pareciera que los paradigmas socioculturales impuestos desde el medievo, con apoyo al pensamiento eurocentrista y posterior a ello la colonización del pensamiento suramericano, continúan filtrándose en la realidad contemporánea, compartida por hombres y mujeres en los países del tercer mundo. Lamentablemente aún existen posturas machistas y retrógradas, al interior de algunos partidos políticos, que han limitado la participación de la mujer desde la directiva [no así la militancia], negándoles la oportunidad de confrontar, a los dirigentes del sexo masculino de su mismo partido o tolda política y demostrar que cuentan con las cualidades, habilidades, destrezas suficientes para ser líderes excepcionales.

De acuerdo a lo anterior, resultaría una suerte de mito arcaico, expresar que pueda haber alguna diferencia entre el líder femenino o masculino. Dejando atrás que incluso pudiera ser ilegal, teniendo en cuenta que en los últimos años, en los países latinoamericanos se han sancionado y promulgado numerosos dispositivos normativos, que condenan cualquier tipo de violencia de género. Cabe acotar que la violencia de género, no sólo se ejerce de forma física, también existe violencia de género de tipo verbal, patrimonial, emocional, psicológico... así las cosas, externar que un líder puede ser mejor o peor por el hecho de ser hombre o mujer, resultaría violento a nivel sociocultural en la suramérica de estos días. Igualmente en opinión de Buitrago (2019), es importante tener en cuenta que:

La identificación en el liderazgo como hecho social, se trata de despertar el interés común en todos, hombres y mujeres que hagan parte en él, experimentando un sinnúmero de emociones permitentes de un ciclo emotivo en el que se desarrollen procesos sentimentales, morales, psicológicos, culturales, físicos, sociales, artísticos, políticos, morales, éticos, entre otros tantos, que adecuen la visión del líder hacia la de quienes se manifiesten interesados en simpatizar con sus propuestas. (p. 31)

Entre tanto, viene bien exponer que el liderazgo contemporáneo, no alcanza mayor o menor aceptación, por estar personificado en un hombre o en una mujer. Sino por su capacidad personal de generar atracción, simpatía, empatía, interés, inspiración, motivación, rendición; lo cual se logra a través de la coherencia y congruencia entre su discurso y su comportamiento, mientras haya armonía entre lo que dice y lo que hace...e incluso en lo que haya hecho desde su pasado, tendría el apoyo del mayor número de seguidores, pues al día de hoy las masas procuran encontrar y adorar, líderes que se parezcan más a lo que ellos aspiran ser por sí mismos. Por su parte Buitrago (2019), ha reiterado lo siguiente: “La inspiración estriba en que la materialización de sus expectativas en una figura humana, cargada de fuerza, poder y brillo, da motivos suficientes a quienes no persiguen representar masas, sino más bien, ser orientados en la senda de lo correcto” (p. 29).

En ese sentido, externar sus más nobles y humanas cualidades, otorgan a la figura del líder contemporáneo el mayor velo de igualdad posible. Más aún, cuando este no se limita en exponer sus emociones, traumas, temores, experiencias, aspiraciones, necesidades; su carácter, fuerza, capacidad de adaptación y el valor de dar la cara, aún cuando los escenarios que se eleven ante sus ojos, no muestren los mejores colores, ni menos aún las más bonitas imágenes; exaltando así que está tan interesado como cualquier persona, en generar el cambio, para así lograr concretar una realidad diferente a la que hasta entonces, no le ha permitido ser la mejor versión de sí mismo. Lo descrito, configura un escenario común que pueden experimentar de la misma forma, hombres y mujeres que compartan elementos de su realidad personal, con la de este líder. En ello, surge opinión de Villa (2020), quien ha manifestado lo siguiente:

La resiliencia y el juicio moral son dos factores fomentadores de conductas y actitudes de liderazgo personal y social, y contribuyen de sobremanera en ejercer un verdadero liderazgo, influyente, inspirador y coherente, uno que permita y contribuya con un desarrollo a nivel individual y en equipo, no solo por parte del

líder sino también de los seguidores, es decir, liderazgo social. (p. 84)

Por su parte, Buitrago (2018), ha planteado que: “El liderazgo como hecho sociocultural, embarga relación fundamental con otros fenómenos vinculados al comportamiento humano, teniendo en cuenta que tienen una razón común, su origen social. Lo cual, queda expuesto en las formas que orienten el accionar del líder” (p. 22). Lo anterior exalta el carácter social y consuetudinario que ostenta el ejercicio del liderazgo. Algo que jamás se debe confundir y que funge como argumento de apoyo a este estudio en particular, es que el liderazgo *per se* corresponde al fenómeno, como el entramado de procesos internos que emergen desde la figura del líder; mientras que el ejercicio de este liderazgo, comprende el hecho como tal, el hacer, la actuación, ejecución de acciones con impacto subjetivo y objetivo. En ello, surge la inspiración del ser en el líder como tal, cuando sin mayor dificultad es posible exaltar en el “lo humano y lo divino”. Por ello, Buitrago (2019), ha dejado claro lo siguiente:

Liderar guarda mucha relación con el poder ejercido, así como las formas con las que este pudiera influenciar en la voluntad de sus seguidores. Por ello, resulta crucial entender la idea de que los paradigmas, surgen, se desarrollan, cimentan sus bases y orientan el comportamiento de muchos por cierto tiempo, pero lo mismo no implica que en algún momento puedan decaer, es un proceso cíclico e histórico, dando paso a otras nuevas posturas o corrientes de pensamiento. (p. 14)

Por su parte el ya referido Buitrago (2019), ha expuesto que: “La inspiración es un elemento común en toda forma de liderazgo, es decir, que la misma, está presente en todas las manifestaciones de líder, que se hayan conocido o pudieran haber a lo largo de la historia en el mundo” (p. 29). Así pues, en la cultura suramericana se admira con mayor facilidad, a quien aún cuando ha tenido un origen humilde, ha podido por sí solo y en contra de un sistema de castas, -donde tenía todas las de perder- logra ser alguien con preponderancia político-social, elevándose como un faro de inspiración, muy por encima de otros actores, que inmersos en su propia realidad, hablan desde su holgada situación financiera personal y se proyectan a partir de un claro privilegio económico individual, su particular comodidad u origen mediano burgués, haciendo uso de un discurso

político de naturaleza altisonante, como perros de paja⁷, a los que les resulta desconocido el cúmulo de necesidades que comparten, la mayoría de las personas de menor estrato.

Por ello, al insistir en propuestas políticas ajenas a las necesidades fundamentales, de los más pobres o peor aún de aquellos que nada tienen; no logran concretar la simpatía de las masas, pues para nadie es un secreto que en los países tercermundistas, el grueso del padrón electoral está conformado por los ciudadanos más humildes, las madres solteras, los estudiantes, las minorías que congregan los movimientos sociales ecologistas, las mujeres proabortistas y feministas, los profesionales desempleados, los pensionados, los comuneros, los dirigentes sociales, los conuqueros y pequeños productores agropecuarios, los obreros mal pagados o incluso sin ingresos, los colectivos LGBTTTIQA+⁸, los animalistas, los trabajadores que son explotados laboralmente, por las empresas del sector privado, en fin personas urgidas en ser representadas por alguien que piense como ellos, que hable como ellos, que luzca como ellos: un líder resiliente. Con referencia a lo anterior, los mismos Ramírez *et al.*, (2018), apuntaron lo siguiente:

Hablar de liderazgo resiliente en la gente, se convierte en una temática de estudio cautivadora, colmada de atributos para atender retos integrales y de alcances altamente significativos, con mecanismos propios del ser ante cualquier contexto, propiciando orientaciones de intervención para el logro de metas, bien sea personales o grupales. (p. 834).

Lo anterior se relaciona de manera casi absoluta, con aquello que desde su experiencia, Mendoza (2020), continúa argumentando: “El líder resiliente sume su rol desde la cotidianidad con esencia humana, plenitud de su ser, posee conocimiento de sí mismo, se comporta como persona con sentido de la ética gerencial, comprometido con los valores de responsabilidad, honestidad y perseverancia” (p. 25). En ese orden de ideas es Afonso (2019), quien considera pertinente recordar que:

⁷ Perros de paja, es una expresión de uso recurrente en el argot político, cuando se hace referencia a algún personaje poco convincente. Suelen ser actores políticos, que presumen ser los candidatos con mayor fuerza y aceptación popular. Utilizando diferentes estrategias que favorezcan su imagen pública. Algunos incluso se decantan por contratar empresas que hagan encuestas, cuyos resultados porcentuales suelen “curiosamente” estar siempre a su favor, aunque no de forma desmedida, procurando resultar creíbles.

⁸ Se trata de las siglas que hacen referencia a los colectivos conformados por Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgéneros, Travestistas, Intersexuales, *Queer*, Asexuales y otras tantas identidades de género.

El estudio del liderazgo y la resiliencia ha sido analizado desde diversas perspectivas y orientaciones. Sin embargo, cada día surge un nuevo escenario, que visibiliza la necesidad de su aplicabilidad en todos los contextos, logrando que los resultados obtenidos, sirvan de base para nuevos estudios y experiencias, generando nuevas propuestas teóricas al conocimiento científico, que generen soluciones viables a los problemas de la sociedad y satisfaga los intereses de cada uno de los miembros que la conforman. (p. 38)

Entre tanto, Martín (2015), ha apuntado que: “Los escenarios políticos contemporáneos, requieren de líderes que cuenten con características propias de un buen directivo, como son el liderazgo, el trabajo en equipo, la creatividad, habilidades de comunicación, gestión del cambio, toma de decisiones, motivación del personal, entre otras” (p. 250). Lo anterior es propio del líder resiliente, quien más allá de ser un personaje de pensamiento abierto, tiende a ofrecerse como apoyo en la gestión de cambio, ante las dificultades. Ciertamente, para ser un líder exitoso en el controvertido contexto suramericano, es necesario ser valiente, lo cual no implica que el líder no experimente temor alguno, ser valeroso, se trata de insistir, aún cuando haya temor, seguir luchando. Igualmente, los mismos Ramírez et al., (2018), se han exployado, reiterando que:

Hacer mención a la resiliencia propicia atributos cualificables diferenciadores en el ser humano. El abordar el término de liderazgo resiliente, especifica competencias que originan nuevas maneras de entender las situaciones, emociones y contextos, originando un liderazgo emergente similar al resonante, logrando vincularse con la gente mediando su reconocimiento, entendimiento y aceptación, para canalizar sus emociones e incluso transformar positivamente los estados de ánimo. (p. 836)

En opinión de Ramírez et al., (2018), sucede que: “La resiliencia hace referencia a la capacidad regenerativa que un elemento demuestre, ante la agresión e impacto de diferentes factores externos. Es un término originado en la física e ingeniería en el estudio de los materiales” (p. 830). Ante las dificultades conviene sacar fuerzas de flaquezas y combatir de modo intelectual más que físico. En la suramérica contemporánea el líder exitoso, es aquella mujer u hombre que no se amilana al confrontar la crítica o la ridiculización en los medios de comunicación masiva, no se viene abajo cuando las acciones injerencistas de los países del norte, promueven su debacle económica, política y social, ni se deprime con ocasión al

rechazo externado por la Unión Europea y los Poderes Ejecutivos de los Estados vecinos. Por su parte Martín (2015), ha referido lo siguiente:

El liderazgo es un fenómeno grupal, no se trata sólo de un rasgo que resida únicamente en el líder, sino que es más bien un proceso en el que al igual que este, están involucrados tanto la situación en la que se ejerce, como sus seguidores; influenciados por el líder hacia la consecución de un objetivo común. (p. 220)

Ahora bien, las nuevas tendencias en suramérica apuntan a la transgresión de los estamentos sociales y los modelos clásicos del comportamiento. De allí, que en los últimos 20 años se hayan perpetuado en algunos Estados como Venezuela, Argentina, Bolivia las políticas gubernamentales adheridas a la ideología de izquierda y centroizquierda. Lo cual con el tiempo se repitió en otros países, como Chile y más recientemente Brasil. Donde ambos líderes Gabriel Boric Font⁹ y Luis Inácio Lula Da Silva¹⁰ respectivamente, son un buen ejemplo de liderazgo resiliente. Desde su experiencia Mendoza (2020), ha dejado claro que: “Las características del líder resiliente son un constructo multifactorial, en los cuales tres componentes principales se complementan: compromiso, control y reto” (p. 18).

Según Ramírez *et al.*, (2018), sucede lo siguiente: “El liderazgo resiliente, es un patrón de comportamiento humano, donde el líder demuestra tener la capacidad de resistir y convalecer ante la adversidad, inspirando a otros al logro de metas de manera innovadora y consiente, superando la incertidumbre e inestabilidad” (p. 831). Es posible inferir ante los planteamientos esbozados, por lo que el liderazgo resiliente adquiere popularidad muy rápidamente, pues ante el comportamiento

⁹ Gabriel Boric Font, es un abogado, político, líder estudiantil y popular nacido en Punta Arenas, Chile en 1986. Desde el 11 de Marzo de 2022 fue proclamado como Presidente de Chile, siendo así el Presidente más Joven en ejercicio en todo el mundo, el más joven en ser electo presidente en su País natal y el que más votos ha recibido en toda la historia del país suramericano. Cabe acotar es el primer Presidente en Chile que ha nacido con posterioridad al Golpe de Estado de 1973, encabezado por Augusto Pinochet y financiado por Estados Unidos de Norteamérica en la administración del Presidente Richard Nixon y su Secretario de Estado Henry Kissinger.

¹⁰ Luis Inácio Lula Da Silva, es un obrero metalúrgico, líder sindical, social, popular y político progresista nacido en Caetés, Pernambuco, Brasil en 1945. Quien asumió el cargo como Presidente de la República Federativa del Brasil el 1 de Enero de 2023. Es el primer hombre que ha sido elegido tres veces como Presidente en la historia del Brasil. Además de ser sobreviviente de cáncer de laringe, Lula Da Silva se ha sobrepuesto a diferentes escándalos que han rodeado su vida política e incluso todo parece indicar que los 580 días que estuvo recluso en prisión, fue parte de una estrategia orquestada por sus detractores políticos, entre los que se cuenta al mismo Sergio Moro, quien fuera Juez en la causa penal que se llevó en contra de Luis I. Lula Da Silva, para impedir que éste pudiese presentarse como candidato, a las elecciones presidenciales de Brasil en el año 2018, mismas que ganó Jair Bolsonaro, quien a su vez nombró Ministro de Justicia al mismo Sergio Moro, para el periodo en que ejerciera su mandato como Presidente del Brasil entre los años 2019 – 2023.

externado por éste, el electorado tiende a sentirse atraído e identificado desde lo más orgánico, generando con ello una suerte de subordinación. Para Ramírez *et al.*, (2018), es importante tener presente que: “La dinámica sociopolítica hispana contemporánea, exige personas que desarrollen nuevas formas de gestión. Se trata de ejercer el liderazgo innovador, cuyas diligencias promuevan entre los individuos un ambiente social, donde regulen sus emociones, tomen decisiones y resuelvan problemas” (p. 832).

En ese sentido, la subordinación en el liderazgo, ha sido referida por Buitrago (2019), explicándole de la siguiente forma: “En el liderazgo, la subordinación advierte escenarios de rendición, tomando en cuenta procesos como la dependencia, dominio, poder, jerarquización, con lugar en tal hecho sociocultural, emergen como elementos imprescindibles en las relaciones de obediencia consensuada entre líderes y seguidores” (p. 31). En tal caso, el término subordinación aplicado al liderazgo no ostenta un carácter peyorativo, es más bien una suerte de clamor, manifestado a través del comportamiento externado por los seguidores del líder, donde se muestran abiertos a casi cualquier propuesta, hecha por aquel que ha adquirido su atención, admiración, amor e incluso fanatismo en el mejor o peor de los escenarios, no se debe ignorar que muchas veces algunos líderes populares -en cualquier ámbito- generan cierto fanatismo en sus simpatizantes.

En ese mismo orden Ramírez *et al.*, (2018), han increpado lo siguiente: “Suramérica echa en falta un perfil de líder diferente, capaz de interpretar los cambios que diariamente se suscitan en dicha región, donde el Estado desempeña un rol determinante, en el desarrollo de las instituciones jurídicas y políticas más relevantes” (p. 833). Lo cual, curiosamente coincide con aquello que desde su experiencia Villa (2020), ha insistido en exponer: “Se requiere personas formadas en liderazgo y con características personales resilientes, capaces de promover los cambios y las innovaciones requeridas en sus organizaciones sin miedo, y afrontando con decisión las medidas necesarias” (p. 98). Los líderes políticos suramericanos están atravesando una nueva era, donde la comunicación se desarrolla de manera mucho más rápida, en algunos casos es simultánea; lo cual en lugar de jugar en su contra, debe ser aprovechado como una herramienta estratégica que favorezca su campaña política, de ahí que los autores citados, exhortan la adopción de acciones y actuaciones que se ajusten a la realidad actual de forma inteligente y sagaz.

En opinión de Mendoza (2020), es necesario tener claro lo siguiente: “El líder resiliente debe mostrar empatía, capacidad de relacionarse con las demás personas que integran la organización, reconocerlos, saber quiénes son, qué función cumplen en la institución, de manera que se sientan parte importante, en cada toma

de decisiones” (p. 23). Cuestión que no es fácil de lograr cuando se ejerce un liderazgo complaciente, en suramérica el ejercicio político, resulta mucho más complejo que en cualquier otro continente, no sólo porque la región es un *caldo de cultivo* para el conflicto social y sus consecuentes estallidos. Sino porque las tramas de corrupción y cohecho que se han tenido de manera consuetudinaria y recurrente, relativizan la democracia y pseudonormalizan la violación de los derechos humanos, naturales, civiles, políticos, laborales y de orden diverso. Al respecto Rutter (como se citó en Afonso, 2019), ha planteado que:

Ser humano “en resiliencia”, o “esfera de resiliencia”, se concibe como un proceso dinámico de interacción, entre factores o recursos personales y sociales, que conforman una serie de posibilidades, tanto de respuesta al conflicto como de potenciación de otras fuerzas personales y sociales, con que las personas y comunidades de éxito enfrentan su realidad. (p. 35)

Por ello, se considera que quien aspire un lugar en la realidad política de la región, debe tener claro que para lograr ocupar algún escaño en el sector público y gubernamental, resulta necesario ejercer su propia voz, con la intención de hacer política desde la coherencia y congruencia, pues en los tiempos que corren los vacíos e ilegalidades, las corruptelas y los abusos de poder suelen ser expuestos de forma masiva y disruptiva, con el aprovechamiento de las herramientas tecnológicas y digitales, que las nuevas generaciones de electores y ciudadanos en general saben utilizar. Según Antequera *et al.*, (2021), sucede que: “En Colombia han aparecido estilos de liderazgo para hacer frente a las dificultades introducidas por el mercado, independientemente que sean individuales o autoritarios, se reflejan carencias en el desarrollo de las aptitudes de liderazgo” (p. 31). Para Henríquez y Buitrago (2022), viene bien tener claro lo siguiente:

Para nadie es un secreto que la contemporaneidad, es el escenario infinito donde encuentra lugar, el quiebre de los esquemas clásicos del comportamiento humano y supuestos preestablecidos, así como la mezcla de tradiciones y el ejercicio pleno de libertades, la informalidad de los procesos orgánicos, la apertura de todos los estamentos humanos y la abstracción artística. (p. 65)

Así pues, lo expuesto se relaciona con lo descrito en los párrafos anteriores, pues en los tiempos que corren quien ejerza autoridad, ha de hacerlo desde su propia voz, procurando atender las demandas de su Nación y no los intereses de un

partido político o algún grupo de empresarios que ejerzan el monopolio u oligopolio en su territorio. Como ocurría en otrora, que muchas veces los actores políticos se sumaban de forma pasiva o incluso estrechamente participativa, en tramas de corrupción con el sector privado, los factores de poder interno y las potencias extranjeras, de lo cual casi nadie tenía información verás, hasta años o décadas después. De conformidad con lo anterior, Ramírez *et al.*, (2018), han expuesto lo siguiente:

Países como Brasil, Argentina y México, en su historia sus líderes han hecho uso de la resiliencia, teniendo la capacidad de enfrentar diversas dificultades de acuerdo a factores sociales, económicos, culturales y políticos, resistiendo ante la adversidad y obteniendo resultados positivos, sinónimo de fortaleza, confianza en sí mismo, social responsable, creativos y alentadores. (p. 828)

Según Martín (2015), resulta necesario saber que “La autoridad queda definida entonces, como un poder que asignamos a una persona libremente. Esta persona queda revestida ya de ese poder, independientemente de que lo posea por sí misma” (p. 224). Tanto la autoridad como el poder, son elementos intrínsecos e inherentes en el ejercicio del liderazgo como fenómeno sociocultural. Así pues, al hablar de líder, puede inferirse que se trata de una persona que ostenta el poder de atracción, inspiración, convencimiento sobre las masas, conformadas o integradas por sus seguidores y simpatizantes. Igualmente, esta figura del líder, tiene la autoridad sobre las acciones o actuaciones que desde los escenarios se demanden, y es quien por tanto está revestido del poder de decidir cómo, cuándo, dónde, quién y el por qué de los procesos implícitos en el liderazgo. Con respecto al poder, en opinión de Martín (2015), debe tenerse en cuenta lo siguiente:

El poder es la habilidad de una o varias personas, para influir en la conducta de otros, la capacidad para influir en el comportamiento de los demás. Ambas acepciones tienen un componente común; el cuál es la concepción del poder, como un proceso de influencia idealizada, en el seno de las relaciones interpersonales y donde el sujeto que detenta el poder, ejerce mayor control sobre el sujeto que recibe la influencia. (p. 222)

Según Buitrago (2019), es importante destacar que: “El proceso de liderar integra diferentes formas de accionar, entre las que se cuentan el amor, la gracia, astucia, ternura, sagacidad, efusividad, asertividad, amistad, habilidades y destrezas comunicacionales, para lograr transmitir de forma efectiva cada una de sus ideas” (p.

05). En ese sentido, el poder es ejercido a través de las habilidades blandas. No se debe ignorar y menos aún olvidar, que liderar es un fenómeno sociocultural y por tanto humano. Por ende, todo aquello que le permita al líder, identificarse con sus seguidores y simpatizantes puede resultar de provecho en su momento. De allí, que las emociones se conviertan en el detonante del interés al fanatismo. Aún así, un buen líder, debe mantener siempre su centro de pensamiento y acción, sin dejarse obnubilar. En opinión de Martín (2015), sucede lo siguiente: “El líder está llamado a ejercer el control de la situación bajo el ejercicio del poder y el principio de autoridad que se le confiera” (p. 223).

Por su parte, Antequera *et al.* (2021), esgrimen lo siguiente: “El liderazgo tiene la capacidad de modificar la perspectiva en la que los colaboradores se auto perciben, apuntando a obtener grandes logros para la organización e individuo” (p. 32). Coincidiendo con ello, los investigadores Ramírez *et al.* (2018), han agregado que: “Esto ha hecho que numerosas personas en el mundo, se empiecen a interesar por poseer competencias que le ayuden a adquirir actitudes y aptitudes para asumir retos innovadores y en oportunidades inimaginables” (p. 828). En su interés por hacerse de un lugar en el imaginario social, aquellos actores políticos que aspiran ser proclamados como líderes, bien por las organizaciones políticas o como líderes en las contiendas electorales y líderes en la palestra política de su país, han procurado adquirir y demostrar contar con cualidades, habilidades y destrezas que les distingan por encima de sus colaboradores y contendores. Aunado a ello, Martín (2015), ha referido lo propio:

Indudablemente todas las definiciones dadas hacen referencia a un sujeto que emite el mensaje, interviene, influye, dirige, a un grupo, pero hace falta algo más; debe ser capaz de inspirar y hacer partícipes a ese grupo de su proyecto, porque no es sólo su proyecto, es el proyecto del grupo que conforma la organización. Ese grupo participa voluntariamente, sufre una inmersión en la ejecución del proyecto que le plantea la organización a través del líder, pues el líder también es parte del grupo al que va dirigido el proyecto. (p. 220)

Por su parte Mendoza (2020), insiste en argumentar lo siguiente: “Resiliencia, refiere a la capacidad del ser humano para superar la adversidad, a través de lo cual puede enfrentar adecuadamente las dificultades, desarrollándose potencialmente a pesar de las condiciones desfavorables, que en algún momento de su existencia le hayan perjudicado” (p. 18). Lo anterior pareciera describir los múltiples escenarios, por los que han atravesado las naciones suramericanas. Para

nadie es un secreto que durante décadas en América del Sur, la desmoralización de la justicia se ha convertido en moneda corriente, desde los golpes de Estado, la instauración de las dictaduras y la desaparición de miles de personas en Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Colombia, entre otros países al sur del continente americano. Con referencia a ello, autores como Ramírez *et al.*, (2018), han referido lo siguiente:

El liderazgo, ha sido entendido desde distintas perspectivas, así como corrientes epistemológicas, con impacto en determinados momentos, ajustadas a los cambios históricos y culturales en los que se escenifican, caracterizado por ser un proceso que implica no sólo la capacidad en la toma de decisiones, sino la habilidad de desarrollarse de la mejor forma, y alcanzar metas en diversas escalas. (p. 829)

Ahora bien, en el estudio del liderazgo resiliente la figura del hombre, se eleva como un modelo de interés popular. Por ello, se considera que éste fenómeno se ha ganado un lugar, en el ejercicio político de los actores con mayor aceptación en los países suramericanos. Llama la atención que curiosamente, es el arquetipo personificado por muchos políticos de izquierda y centroizquierda, tal es el caso de Gustavo Petro Urrego¹¹ en Colombia y Alberto Ángel Fernández¹² en Argentina, quienes a pesar de las múltiples adversidades, yuxtaposiciones y esfuerzo de sus detractores, han logrado mantener niveles de popularidad preponderante. De conformidad con lo planteado, Ramírez *et al.*, (2018), han expuesto lo siguiente: “El ser humano se convierte en un elemento articulador o mediador resistente, de las diversas situaciones comunes y atípicas de los aspectos sociales, económicos,

¹¹ Gustavo Francisco Petro Urrego, economista, político, escritor, ambientalista, nacido en Ciénaga de Oro, en el Departamento de Córdoba, Colombia en 1960. Como actor político ha tenido una prolífica carrera, a través de la cual se ha paseado por numerosos escaños gubernamentales, pues ha sido Personero, Concejal, Miembro de la Cámara de Representantes de Colombia por Bogotá, Alcalde, Senador y actualmente ejerce como Presidente de la República Colombiana desde el 07 de Agosto de 2022. Diversos expertos en Ciencias Políticas y Procesos Electorales consideran a Gustavo Petro, el primer Presidente de Izquierda e históricamente, es el más votado entre todos y cada uno de los candidatos, que se han postulado (hasta la fecha) al máximo escaño en el país neogranadino.

¹² Alberto Ángel Fernández, es un abogado, músico, compositor, profesor y político argentino, nacido en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina en 1959, miembro de la coalición política Frente de Todos, una organización política de data reciente (2018), que congrega a la mayoría de los partidos políticos de izquierda, centro y centroizquierda de la Argentina. En una carrera política de más de 30 años, ha ocupado diferentes cargos gubernamentales, como Superintendente de Seguros de la Nación, legislador y Jefe de Gabinete de Ministros entre los años 1989 y 2008. Desde el 10 de Diciembre de 2019 ejerce como Presidente de la Nación Argentina.

políticos y culturales del mundo, condicionando favorablemente su accionar” (p. 828). Desde su experiencia como investigadora Afonso (2019), considera que:

Existe un pensamiento claro planteado por Aristóteles, quien señalaba que antes que una persona logre persuadir a otra mediante la lógica, debe escuchar dos cosas importantes, su punto de vista y su dolor, por ello, antes de persuadir a alguien el líder resiliente debe escuchar, razón por la cual incrementará su credibilidad ante los demás. (p. 34)

De acuerdo con Ramírez *et al.*, (2018), sucede lo siguiente: “Los líderes resilientes, deben cosechar la capacidad que tienen para adaptarse a los cambios y entender la realidad con los miembros del grupo para lograr el éxito personal” (p. 831). Este éxito, no sólo favorece su lugar entre los miembros de su equipo, también genera a su alrededor un aura de humanidad, que le eleva como líder resiliente entre muchos actores. Desde su experiencia Afonso (2019), considera que: “El líder resiliente debe tener la capacidad de gestionar el cambio, logrando fomentar en sus seguidores una visión proactiva, estratégica de su entorno” (p. 35).

Igualmente, al advertir esta vorágine de elementos interactivos del liderazgo resiliente, como fenómeno sociocultural, antropológico, político e incluso electoral, viene bien tener en cuenta hasta qué punto, la sociedad contemporánea al sur del continente americano le acepta, simpatiza, secunda, más ahora que en los últimos años, esta ha atravesado por escenarios extremadamente fatídicos, que han superado la normalidad, aún cuando esté claro que en los países tercermundistas, la vida no ha sido fácil durante décadas. Teniendo en cuenta lo descrito a esta altura del extenso, se formula la siguiente interrogante: ¿De qué manera el liderazgo resiliente dinamiza la ideología política de izquierda en la contemporaneidad suramericana?. Quizás la respuesta a esta interrogante pueda brindarla Afonso (2019), quien continúa argumentando:

El rol que ejerce el líder resiliente es fundamental en la vida de cada una de las personas que logra influir, sobre todo por la capacidad de aceptación que tiene ante los demás, por ello, su principal objetivo es lograr que cada resiliente posea una persona de confianza que lo estimule a seguir adelante, que lo apoye de manera directa e incondicional en cada etapa de su vida, el mismo, puede ser un familiar, amigo o compañero de trabajo, situación que permitirá que sea un ejemplo tanto a nivel personal como laboral, estimulando a otras personas en alcanzar sus metas. (p. 33)

Por su parte, Ramírez *et al.*, (2018), han referido que: “Los líderes resilientes transmiten seguridad, generando un sentido de conexión, adaptándose a cambios y el fomento de nuevas ideas para enfrentar lo adverso con la mejor actitud, motivan a los demás a crecer en conjunto, transformando positivamente los resultados” (p. 832). Finalmente, pudiera decirse que el encanto y a la vez éxito del liderazgo resiliente, ejercido durante las campañas electorales y las propuestas políticas transgresoras en los países del tercer mundo, recae no sólo en la forma en que este sea socializado, sino en el actor político en sí mismo... porque para bien o para mal el liderazgo [cualquiera que sea], alcanza la cima del clamor popular si y sólo si, es representado por la persona indicada, que logre atraer a las masas, que extienda un discurso político convincente, humano, progresista, empático, sincero y algunas veces cruento, porque para las nuevas generaciones, entre más sincero y crudo se muestre el líder, más rápido logra identificarse con su propuesta.

5. A manera de reflexión

El abordaje académico del liderazgo resiliente, comprende el diseño, desarrollo, completación y perfeccionamiento de un procedimiento investigativo, que ostente el mayor rigor científico e igualmente amerita el compromiso de ofrecer laudos epistémicos diferentes, a los que desde hace varios años han sido socializados a través de artículos, trabajos de investigación académica, tesis de postgrado, libros, ponencias, columnas de opinión, entre otras tantas obras donde se le haya auscultado. En el discurso de este mecanuscrito, se ha dejado claro desde el inicio, que no se trata de una categoría investigativa recientemente descubierta; pues ciertamente muchos otros autores, han brindado sus propias teorías al respecto. De allí, que en el presente estudio, se orientó la labor indagativa hacia la profundización de las formas y representaciones de este, como fenómeno de interés transdisciplinario en la figura del actor, sin obviar el trasfondo cultural y la realidad social-política compartida por los sujetos involucrados.

Ahora bien, es precisa la ocasión para acotar que en el discurso de este artículo, se reconoce al liderazgo resiliente cómo un fenómeno de interés transdisciplinario, y no simplemente como otro estilo más de liderazgo. Porque desde la postura de los investigadores, en su personificación el líder resiliente proyecta líneas de comportamiento socialmente preponderantes, inspiradoras, racionales, identitarias, conmovedoras, integradoras, populares e incluso *sui generis*, en algunos casos muy especiales de liderazgo ejercido en la contemporaneidad. Todo lo cual se consideró necesario contextualizar, en la realidad compartida por quienes hacen vida al sur del continente americano. Esto último, trajo a colación el reconocimiento y validación de un conglomerado de elementos disruptivos propios

y algunos autores dirían típicos, en la compleja situación que experimentan las naciones que conforman la periferia americana.

Así pues, viene bien acotar que ante la incertidumbre política con lugar en suramérica, en países como Perú, Chile, Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil... ha resultado conmovedor para muchos ciudadanos de a pie, que hacen vida en estos países de la periferia mundial, reconocer liderazgos que, amén de representar sus intereses ante el Estado y la comunidad internacional, también lo hagan de la manera más parecida a lo que lo harían por sí mismos. De allí, que no sean pocos los actores políticos, que se hayan decantado por hacer propuestas de naturaleza transgresora, con apoyo a la ideología de izquierda o centroizquierda, procurando adquirir la mayor popularidad, así como elevarse por encima de otros dirigentes políticos; cuestión que usualmente ha terminado favoreciéndoles ante sus contendores, en el escenario electoral propiamente dicho.

Por ello, se considera que la concatenación de todos estos elementos, ha permitido a los investigadores ofrecer una visión más amplia, sobre la manera en la que los líderes políticos suramericanos, han logrado alzarse cómo agentes de cambio en el panorama político de la región y por qué no decirlo... del mundo. Del mismo modo, con el desarrollo de investigaciones transdisciplinarias como la presente, queda claro que más que viable, resulta edificante tener en cuenta que, el abordaje de fenómenos tan complejos, como lo es el liderazgo resiliente, tanto como otros atinentes al comportamiento humano en masa, aún más cuando se reconoce de manera responsable la validez e importancia de los elementos intrínsecos y extrínsecos que le permean, como una manera de admitir que para bien o para mal, sin importar el impacto que han alcanzado las tecnologías de la información y comunicación en la realidad contemporánea, el ser humano continúa siendo una criatura gregaria, a la que le afecta de algún modo cada uno de los procesos que se desarrollen en su interior y a su alrededor.

Finalmente, es importante tener en cuenta que la vida política en suramérica y el ejercicio del poder público y político en dicha región, ha sido durante décadas un evento de interés regional e internacional, no sólo porque todo cuanto se haga, puede tener un efecto favorable o desfavorable para su Nación, sino también para las naciones de los países vecinos en el subcontinente. Por ello, conviene mantener en boga, el interés por auscultar todos estos fenómenos en el referido contexto, como algo más que de interés tendencioso, o por el morbo amarillista de opinar sobre la realidad por la que transitan en el tercer mundo. Cuestión que usualmente suele ser desdeñada, ridiculizada y satirizada por la opinión pública internacional, más aún cuando se trata de juzgar, criticar o adular la cultura política suramericana, según los intereses de los ejes políticos en el norte,

advirtiendo que mucho de lo que ocurre en estos países, bien sea de orden económico, energético, militar, comercial y naturalmente político, puede resultar beneficioso o perjudicial para los gobiernos de algunos países en el primer mundo, no por nada aún al día de hoy, las grandes potencias globales como Estados Unidos de América, Rusia, China insisten en mantener relaciones de gran relevancia con Argentina, Colombia y Venezuela.

Referencias

- Afonso, M. (2019). Liderazgo resiliente ante escenarios prospectivos. *REVISTA DE INVESTIGACIÓN SIGMA*, 06(1), 28-39.
- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Andalucía. España. Centro de Estudios Andaluces.
- Antequera, R., Ramírez, R., Santamaria, M. y Lay, N. (2021). Liderazgo resonante según el género: un estudio en las pequeñas y medianas empresas de la ciudad de Barranquilla. *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA*. 3ª época, 12(34), 29-44. DOI.: <http://dx.doi.org/10.46925//rdluz.34.03>
- Atencio, E. (2015). Gestión del conocimiento y medición del capital intelectual como recurso intangible en las organizaciones que aprenden. Análisis comparativos desde sus modelos originarios. *CICAG*, 13(1), 223 – 234. Recuperado en 18 de Junio de 2021 de <https://publishing.fgu-edu.com/ojs/index.php/RSU/article/view/165/238>
- Buitrago, R., Lobach, Y., Henríquez, C., Portillo, I. (2021a). Musculación y los nuevos valores estéticos en la narrativa social hispana contemporánea. *Journal of Physical Education and Human Movement*, 3(2), 25-52. DOI.: <https://revistas.uma.es/index.php/JPEHM/article/view/13126/14394>
- Buitrago, R., Gutiérrez, A. y Romero, N. (2021b). Inmigrantes digitales vs. nativos digitales en instituciones educativas públicas Venezolanas: Aforismos sobre una realidad poliédrica controvertida. *Revista Saperes Universitas*, 4(1), 6 – 38.
- Buitrago, R., Vera, J., Henríquez, C. y Gutiérrez, A. (2021c). La barba como epítome de la masculinidad contemporánea ante la transgresión de los modelos sociales clásicos. *IPSA Scientia, revista científica multidisciplinaria*, 6(1), 36-63. DOI.: <https://doi.org/10.25214/27114406.1072>
- Buitrago, R. (2019). Liderazgo reformador: una perspectiva cualitativa desde la plasticidad de la industria farmacéutica. *Consensus*, 3(2), 3 – 40
- Buitrago, R. (2018). Liderazgo reformador: comportamiento humano evolutivo hacia la concienciación de la gerencia en la industria farmacéutica. *Face*, 18(2), 15 – 23

- Cortez, L., Escudero, C. y Cajas, M. (2017). "... *Introducción a la investigación científica*". C. Escudero y L. Cortez (Ed.), Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica. (12-25). Machala. Ecuador: Editorial UTMACH.
- Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General de Información y Documentación*, 28(1), 119-142, DOI.: <http://dx.doi.org/10.5209/RGID.60813>
- FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2021). *Hacia una agricultura sostenible y resiliente en América Latina y el Caribe - Análisis de siete trayectorias de transformación exitosas*. DOI.: <https://doi.org/10.4060/cb4415es>
- Ferrer, S. y Caridad, E. (2017). Liderazgo resiliente y calidad de vida desde la orientación: una revisión analítica. *Orientación y Sociedad*, (17), 85-94.
- Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo, D. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.
- Gómez, E., Navas, D., Aponte, G. y Betancourt, L. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *DYNA*, 81(184),158-163.
- Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos?. *Revista FOLIOS*, (44),165-179.
- Henríquez, C. y Buitrago, R. (2022). Retos y desafíos del teletrabajo en una época de cambio: aforismos críticos desde la abstracción del pensamiento contemporáneo venezolano. *Investigación y pensamiento crítico*, 10(1), 64 - 86. DOI.: <https://doi.org/10.37387/ipc.v10i1.277>
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI, Revista de Educación*, (4), 167-179.
- Martín, S., y Lafuente, V. (2017). Referencias bibliográficas: indicadores para su evaluación en trabajos científicos. *Investigación Bibliotecológica*, 31(71), 151-180.
- Martín, C. (2015). El marco jurídico vigente en relación con el desempeño del liderazgo en los mandos de la Policía local. [Tesis doctoral publicada]. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España.
- Mendoza, N. (2020). Aproximación teórica al significado del liderazgo resiliente en la universidad pedagógica experimental libertador. *Educare*, 24(1), 6-27.
- Peralta, R. y Hernández, H. (2021). La neuroética como eje cardinal en la actitud gerencial del profesor universitario. *SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, 3(1), 1-34, DOI.: www.doi.org/10.47666/summa.3.1.12

- Prada, P. (2018). *Una aproximación de un estado del arte sobre la enseñanza de la oralidad inicial*. [Trabajo especial de grado publicado]. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- Ramírez, R., Lay, N., Avendaño, I. y Herrera, B. (2018). Liderazgo resiliente como competencia potenciadora del talento humano. *Opción*, 34(86), 826-854.
- Rojas, I. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, 12(24), 277-297. Recuperado en 08 de Julio de 2021 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121089006>
- Salvo-Garrido, S y Cisternas-Salcedo, P. (2021). Compromiso e influencia del equipo directivo desde la resiliencia socioeducativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23(01), 1-16. DOI: <https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e01.2949>
- Villa, A. (2020). Liderazgo resiliente pertinente para una sociedad cambiante. *FORO EDUCACIONAL*, (34), 77-103. DOI: <https://doi.org/10.29344/07180772.34.2361>